



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 14

CTX 110 LITURGIA I

Mansk, Erli. “Dedicación de los espacios sagrados”. En *Liturgia, fiesta de la esperanza: una introducción al culto cristiano desde una perspectiva ecuménica y latinoamericana*, compilado por Amós López Rubio, 212-231. La Habana: Editorial Caminos, 2018.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Dedicación de los espacios sagrados

Erli Mansk

VER

La dedicación de los espacios sagrados en nuestras comunidades de fe

Los edificios de la comunidad son bienes de enorme importancia social. Se trata de espacios simbólicos, pues representan la historia de un grupo, sus valores, su fe. Son lugares de construcción de la identidad individual y colectiva. El templo, por ejemplo, es el lugar donde la persona tiene importantes experiencias de fe, tales como los ritos de pasaje —referencias fundamentales en la vida de un individuo y su familia y de la comunidad como un todo—. Resulta común que alguien se refiera a una iglesia diciendo: “allí fui bautizado”, “allí me casé”, “allí fueron confirmados mis hijos”, etc. El espacio comunitario no pertenece a un individuo o a un grupo restringido de personas. Es un lugar de memoria colectiva. Incluye la historia de individuos, de familias, de antepasados, de líderes comunitarios; refleja la cultura de un pueblo, guarda registro de hechos relevantes de la vida de una comunidad. Por encima de todo, es un lugar de vivencia y construcción comunitaria de la fe.

Una comunidad no existe sin un lugar donde pueda encontrarse, reunirse, planear su vida misionera, celebrar su fe, vivir en comunión, fortalecerse para la vida diaria, animarse para el servicio, para la solidaridad y el amor mutuo. Ese lugar puede

tener variadas formas: puede ser una casa simple, un salón comunitario o un templo. Lo más importante, es lo que acontece en este lugar, para lo que sirve. La comunidad construye casas o centros comunitarios e iglesias con el objetivo de usar la edificación como lugar de vivencia comunitaria, de crecimiento en la fe, de desarrollo de la misión de Dios en el mundo. Por eso, al finalizar una construcción—ya sea un templo, un salón o una casa ministerial—, la comunidad se reúne en culto festivo para dedicar los edificios levantados al servicio de Dios, para colocarlos bajo su bendición. La dedicación de un templo o de cualquier otro espacio comunitario es una fiesta del colectivo; es una celebración en nombre del Dios que visita a su pueblo en el lugar que este escogió para reunirse y celebrar su fe.

¿Qué entendemos por dedicación? ¿Cómo realizamos ese rito? ¿Qué elementos litúrgicos lo caracterizan? Intentaremos responder estas y otras cuestiones a lo largo de este texto.

JUZGAR

Aspectos bíblico-teológicos, históricos y antropológicos de la dedicación de los espacios sagrados

En todos los lugares y en todas las épocas, independientemente de las culturas, las religiones o el grado de desarrollo técnico e intelectual, las personas y los grupos escogieron y dedicaron lugares especiales para vivir lo sagrado. En el tiempo de los patriarcas, simples piedras señalaban el local del encuentro con Dios. Edificios modernos son construidos hoy para acoger asambleas litúrgicas.

¿Qué es la dedicación de los espacios sagrados? En el contexto bíblico, la dedicación es una ceremonia a través de la cual se establece un lugar o una construcción para una función sagrada. A partir de la dedicación, el lugar dedicado se torna apropiado al culto, a la oración, a la relación con Dios.

“Dedicar” quiere decir “destinar”, “atribuir”, “ofrecer”, “inaugurar” y se encuentra tanto en el vocabulario de la vida social como religiosa. Entendemos que, a partir de la ceremonia de dedicación, el lugar escogido por la comunidad para el servicio de Dios se hace apto para la función que le fuera atribuida.

Es importante señalar que, con el acto de dedicación, un lugar o un objeto no son dotados de un poder especial. El significado y la importancia de un lugar, una construcción u objeto litúrgico son dados a partir del propósito a que ellos son destinados. Es la función del lugar, de la construcción o del objeto consagrado lo que les confiere una dimensión sagrada. En suma, “dedicar”, “santificar” o “consagrar” significa colocar algo (o a alguien) al servicio de Dios (cf. Ex 29,36.37; Lv 20,23-26; 1 S 1,28).

Una referencia bíblica importante en este sentido es la dedicación del templo de Jerusalén (1 R 8,1-66; Esd 6,15-18). Ofrece las bases del modelo de consagración de edificaciones destinadas al culto cristiano. Pero, más allá del templo, el Antiguo Testamento nos habla de la experiencia de Israel respecto a diversos lugares y objetos sagrados.

En la Biblia, lugares, objetos y también elementos de la naturaleza se hicieron especiales normalmente, porque estaban relacionados con un evento extraordinario y trascendental. Ningún objeto o lugar es sagrado por sí mismo, sino que los lugares y los objetos se hacen sagrados porque, por intermedio de ellos, la presencia de Dios se manifestó a su pueblo. Por ejemplo, en la historia de los patriarcas, Jacob recibió una revelación de Dios en su sueño; al despertarse, él construyó una columna de piedra en el lugar donde había dormido y derramó óleo sobre ella (Gn 28,10-22). O sea, el lugar donde Jacob recibió la revelación de Dios, se convirtió en un lugar significativo porque allí Dios se manifestó. Abraham, Isaac y Jacob construyeron altares en diversos lugares debido a la aparición y revelación de Dios (Gn 12,7-8; 26,23-25). El libro del Éxodo también menciona lugares sagrados, así como elementos de la naturaleza que revelaron la acción de Dios en favor de su pueblo. Son los casos de la zarza ardiente (Ex 3,1-6), la columna de nube y de fuego (Ex 13,20-22), la montaña (Ex 19,1-4), la tienda de reunión (Ex 40,34-38).

En toda la Biblia, encontramos evidencias de cómo lugares y elementos naturales se convirtieron en señales de la manifestación de Dios para su pueblo. Por tanto, las mayores representaciones de la presencia de Dios en este mundo las vemos en sitios como el establo y el pesebre de Belén, y en la cruz del Gólgota.

De la misma forma, continuamos viendo entre nosotros la presencia de Dios comunicando su amor, su gracia y su misericordia en nuestras celebraciones: en especial, en el agua del bautismo, en el pan y en el vino de la Cena.

¿Cuál es el significado del rito de dedicación para la comunidad cristiana? La costumbre de dedicar solemnemente un templo o iglesia al servicio divino está presente a partir de la primera mitad del siglo IV. Hasta entonces, la comunidad se reunía en casas particulares y no se mencionan ritos de dedicación. En el 312 d.C., los cristianos alcanzaron la libertad religiosa y, debido al creciente número de adeptos, todas las provincias del Imperio Romano vieron surgir iglesias. En este contexto, los ritos de dedicación, retomados del judaísmo, recibieron importancia, sobre todo, porque representaban la libertad religiosa. Eusebio de Cesarea registró hechos relacionados con la dedicación de la Catedral de Tiro por el obispo Paulino, aproximadamente en 318 d.C., y se refirió a ese momento como un evento de gran alegría y gratitud por la libertad de los cristianos después de haber vivido largos períodos de persecución.

En la primera mitad del siglo IV, la dedicación de una iglesia consistía, únicamente, en un culto eucarístico. La liturgia de la Palabra era amplia: incluía el canto de salmos y varias homilias pronunciadas por los obispos presentes. Según Juan Crisóstomo, el altar era "santificado por el hecho de recibir al cuerpo de Cristo". Más tarde, se habla de la deposición de las reliquias de los mártires sobre el altar.

A lo largo de los años, diversos gestos litúrgicos fueron añadidos al acto de dedicación, transformándolo en un ritual cada vez más suntuoso. En la Edad Media, la liturgia romana de dedicación se tornó una verdadera escenificación dramática, con rituales de purificación, unciones, aspersiones de paredes y objetos, oraciones, procesiones, etc.

Después de la Reforma, la iglesia luterana preservó el oficio de la consagración de lugares y objetos destinados al culto, pero su comprensión era diferente a la defendida por la iglesia romana de entonces, la cual consideraba la consagración como un acto que no solo destinaba el objeto a una función sagrada, sino que

efectuaba en él un cambio cualitativo, imputándole carácter sagrado.

Lutero consideró adecuado que edificios y utensilios litúrgicos fuesen utilizados bajo la palabra de Dios y la oración. Según él, de acuerdo con las Escrituras (1 Tm 4), todo lo creado por Dios ha de ser santificado mediante palabra y oración; de lo contrario, no pasaría de mera superstición y práctica impía. Por tanto, las iglesias provenientes de la Reforma interpretan la “consagración” de acuerdo con el sentido bíblico original del término “dedicación” (*dedicatio*); o sea, “consagrar” significa separar algo para el uso en el servicio de Dios.

El rito de dedicación está ligado a una necesidad antropológica

La iniciativa de “inaugurar” y “dedicar” al servicio de Dios y de la comunidad algún mueble o edificio no es una exclusividad de los cristianos y cristianas. Frecuentemente, casas, edificios y obras de las más variadas clases son inaugurados y son motivo de fiesta. De eso se desprende que los ritos de inauguración y dedicación son una necesidad humana.

El ser humano tiene necesidad de demarcar sus espacios: casa, ciudad, territorio, país. El “espacio delimitado” representa seguridad, protección, organización, identidad, sentimiento de pertenencia.

Para el ser humano religioso, el espacio no es homogéneo. Hay espacios considerados sagrados en contraposición a los no-sagrados o profanos. La delimitación de esos espacios está relacionada con la experiencia de lo sagrado que se tiene. Un espacio se torna sagrado por el valor que él representa para las personas, por el hecho de haber tenido “en un determinado lugar” una experiencia significativa de fe. Para la comunidad cristiana, el templo es un lugar sagrado. La manifestación de lo sagrado se da allí de varias formas: en la palabra de Dios proclamada, en la Cena del Señor compartida, en la reunión de las personas allí presentes en torno a una misma fe y esperanza. El templo representa comunión, identidad, solidaridad, pertenencia a un cuerpo. El templo, en cuanto lugar sagrado, es una representación del mundo organizado, no-caótico, donde las

personas buscan orientación y paz para su vida, un lugar donde se hace referencia al “significado último” de la vida: la fe.

Es importante resaltar que hablar de espacio sagrado y espacio profano no significa separar estas dos dimensiones de la realidad humana, que, de cierta forma, se mezclan sin confundirse. Hablar de espacio sagrado significa, antes que todo, apuntar a la necesidad que el ser humano tiene de encontrarse concretamente con Dios en un determinado lugar. Lo más importante no es el lugar en sí, sino lo que acontece en él, como dice White: “Dios y la humanidad se encuentran en un lugar, ya sea este tan casual como un matorral ordinario en el desierto, o tan magnífico como el templo de Jerusalén”. El evento que marca el lugar es el hecho más significativo.

Los ritos de dedicación también son ritos de pasaje

Así como la inauguración de una casa, de un edificio público u otra obra semejante, la dedicación o consagración de una iglesia y de objetos o utensilios litúrgicos es un rito de pasaje.

Los ritos de pasaje se caracterizan por tres etapas, que pueden ser denominadas ritos de separación o preliminares, ritos de margen o liminares y ritos de incorporación o pos-liminares. Esas tres etapas (separación, transición e incorporación) siempre están presentes en cada rito de pasaje, aunque cada uno, de acuerdo con su función específica, exige determinado énfasis. Para quien se relaciona con la liturgia, es muy importante reconocer la presencia de esas tres etapas en los ritos de pasaje y percibir la función que ellos ejercen.

Los ritos de dedicación, por ejemplo, buscan el desvío de la función habitual de algo para destinarlo a otro empleo: la función religiosa o sagrada. En ese tipo de rito, los gestos, las palabras y los actos que indican separación son los más utilizados. Si observamos bien, vamos a percibir que, junto a ello, también son ejecutados actos, y utilizados palabras y gestos que indican transición e incorporación. Una muestra podemos hallarla en la despedida del antiguo local de culto de una iglesia, la procesión hacia un nuevo lugar, la conducción de los utensilios, adornos y libros litúrgicos, que forman parte del pasaje; son ritos de tran-

sición. El cierre de la puerta del templo, la parada de la comitiva ante la puerta, la entrega de las llaves, la entrada en el nuevo templo a través de la puerta principal, constituyen momentos especiales del rito de inauguración o dedicación; ellos indican separación. Hay gestos y actos rituales que forman una mezcla entre separación e incorporación, pues, por un lado, separan, mediante fórmulas de consagración, y, por otro, agregan, al ser usados en el instante mismo de la inauguración. Por ejemplo, el púlpito es consagrado y, en seguida, utilizado para la lectura de la Biblia y la predicación; la mesa de la Cena del Señor es consagrada e, inmediatamente, utilizada para la celebración de la Cena. El mismo proceso se da con la fuente bautismal, las campanas, los instrumentos musicales y otros elementos.

Los ritos de pasaje son especiales. En el caso de la dedicación de una iglesia y de los objetos litúrgicos, el rito ayuda a la comunidad religiosa a demarcar su espacio sagrado, a destinar los objetos litúrgicos para su finalidad; en fin, ayuda a definir la función del espacio o del objeto, destinándolos al servicio de Dios y de la comunidad.

ACTUAR

¿Cuál podría ser la estructura litúrgica del culto de dedicación de un templo y de los objetos destinados al culto?

El acto de dedicación de un nuevo templo y de los objetos litúrgicos se inserta en la estructura litúrgica de un culto regular; de preferencia, un culto realizado con todas sus partes, o sea, con liturgia de apertura, liturgia de la Palabra, liturgia de la Cena y liturgia de despedida. Nada más indicado para la “consagración” de un templo que desarrollar durante esa misma ceremonia el servicio para el cual está siendo dedicado; es decir, que la Palabra sea proclamada y la Cena sea compartida. Y si, por motivos justificados, no se celebra la Cena, la inauguración de la iglesia puede ser realizada mediante un culto de la Palabra.

Hay ocasiones en las que el acto de dedicación se encuentra insertado totalmente en la liturgia de apertura, pero, consideran-

do que las lecturas bíblicas forman parte del acto de dedicación, resultaría procedente hacer un aparte en el transcurso del rito en la liturgia de la Palabra. Por tanto, en términos litúrgicos, la dedicación puede ser dividida en dos momentos principales: el primero, en la liturgia de apertura, frente a la iglesia, ante la puerta; el segundo, dentro de la iglesia, en la liturgia de la Palabra, después de las lecturas bíblicas. Veamos:

Acto de dedicación [Frente a la puerta del templo.]

La comunidad (después de realizar el acto de despedida del antiguo local de culto), se reúne frente a la puerta principal del nuevo templo y realiza allí la primera parte de la dedicación, mediante la entrega de las llaves y la apertura de la puerta del templo. La comunidad es acogida, hace entrega de las llaves, acompañada de una oración. La puerta es abierta y se continúa con la entrada solemne. La procesión de entrada se da de forma ordenada.

La liturgia de dedicación de un templo prevé la consagración de la iglesia como un todo, incluidos sus centros litúrgicos —es decir, la fuente bautismal, el púlpito o atril de la Palabra y la mesa de la Cena— y los demás instrumentos y utensilios destinados al culto. La cruz, el cirio pascual, los adornos, las velas —las cuales serán encendidas inmediatamente— y las flores son conducidos, cada uno, a su respectivo lugar. Obsérvese que el lugar del cirio es al lado de la fuente bautismal. Todo ha de ser hecho de forma ordenada, en procesión, mientras la comunidad canta. Los utensilios de la Cena, así como el pan y el vino, pueden ser colocados en un mueble aparte para ser conducidos a la mesa de la Cena en el momento de la liturgia de preparación correspondiente. También la Biblia podrá estar en otro lugar y ser conducida al atril de lectura en el momento de la lectura bíblica, durante la liturgia de la Palabra.

Acto de dedicación [Dentro del templo.]

Este momento se coloca como parte de la liturgia de la Palabra,

después de las lecturas bíblicas. Sus elementos litúrgicos son: breve recordación de la historia del nuevo templo (puede ser hecho por el presidente de la comunidad), acto de dedicación del templo, con fórmula de consagración y la oración del “Padrenuestro”. En este caso, esta oración es excluida de la liturgia de la Cena, donde está ubicada regularmente.

Algunos ejemplos de fórmulas de dedicación o consagración

De acuerdo con 1 Tm 4,4-5: “el apóstol del Señor afirma: Todo es santificado por la palabra de Dios y por la oración. Por eso dediquemos esta iglesia al servicio del Señor, oyendo, con confianza en la promesa de Dios, su palabra e invocando su nombre”.

Cuando la dedicación de la iglesia incluye los centros litúrgicos (la fuente bautismal, la mesa de la Cena y el púlpito), el órgano u otros instrumentos musicales y campanas, podemos usar la fórmula de consagración de acuerdo con el siguiente ejemplo: “Sea, pues, esta iglesia [o capilla] [nombre de la iglesia o capilla] consagrada al servicio de Dios. Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo bendiga y santifique este lugar, para que esta comunidad sea edificada en su palabra y en sus sacramentos.”

En caso de una dedicación aislada de los centros litúrgicos, los instrumentos musicales y campanas, en culto separado del de inauguración del templo, la fórmula de consagración puede ser elaborada con base en los siguientes ejemplos:

Púlpito: “Sea consagrado [o dedicado] al servicio de Dios este púlpito para que por él Dios nos hable y nos oriente por su santa Palabra y nosotros hablemos a Dios por medios de nuestras oraciones.”

Mesa de la Cena: “Sea consagrada [o dedicada] al servicio de Dios esta mesa de la Cena del Señor para que nosotros, a su alrededor, por la gracia de Dios, seamos unidos en un solo cuerpo en Cristo Jesús.”

Fuente bautismal: “Sea consagrada [o dedicada] al servicio de Dios esta fuente bautismal para que, por la gracia de Dios, seamos iniciados en la fe en Jesucristo y llamados de hijos e hijas de Dios, herederos y herederas de su Reino.”

Instrumento musical (órgano): “Sea consagrado [o dedicado] al servicio de Dios este órgano a fin de que resuenen para la honra

y la gloria de Dios los cánticos de loor de esta comunidad.”

Campanas: “Sean consagradas [o dedicadas] al servicio de Dios las campanas de esta iglesia para que, por medio de ellas, la comunidad sea llamada para el culto y para la oración.”

Observación: En caso de hacer la dedicación aislada de los centros u objetos litúrgicos, después de las palabras de consagración/dedicación de cada centro litúrgico, personas de la comunidad habrán de arreglarlo con el adorno adecuado, colocando sobre él los objetos litúrgicos que le son propios. Así, adornar el púlpito y colocar sobre él la Biblia. Sobre la mesa de la Cena del Señor, una vez dispuestos sus adornos, son colocadas las velas, que son entonces encendidas, y un pequeño arreglo floral. Los elementos y vasijas eucarísticos generalmente son trasladados en el momento de la preparación de la mesa para la Cena del Señor. La fuente bautismal será adornada y colocado su utensilio (vasija) con agua. A su lado, debe encontrarse el cirio pascual encendido.

En el caso de la dedicación de un órgano u otros instrumentos musicales, estos serán tocados solamente después de la fórmula de consagración/dedicación. De igual forma, las campanas serán repicadas únicamente con posterioridad a las palabras de dedicación. El ritual de consagración o dedicación es terminado con una oración.

La inauguración de otras edificaciones comunitarias

En la inauguración de edificaciones comunitarias no destinadas al culto, como por ejemplo, centros comunitarios, casas ministeriales y otras edificaciones al servicio de la iglesia, no se usa una fórmula de consagración o de dedicación al servicio del Señor. En lugar de la dedicación, es hecha una bendición. Se habla sobre la finalidad de la edificación, se hace una lectura bíblica, se intercede a Dios por el trabajo a ser realizado allí y se pide la protección de las personas que harán uso de la edificación o habitarán en ella. Después de la lectura y oración, se finaliza con las palabras: “Coloquemos esta obra [se especifica de qué

edificación se trata] bajo la protección y la bendición de Dios, así como las personas que se servirán de ella. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

Recursos litúrgicos

Inauguración de un templo

Las propuestas litúrgicas y oraciones de esta celebración fueron originalmente publicadas por mí en el *Manual de dedicación de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil (IECLB)*.

(Si la comunidad posee un antiguo lugar de culto, entonces se reúne en este local para hacer la despedida. En caso contrario, se reunirá frente al nuevo templo.)

Un grupo de personas —entre las cuales hay jóvenes y niños— es preparado para llevar los objetos de la antigua iglesia o lugar de culto hacia el nuevo: por ejemplo, la cruz, el cirio pascual encendido, la Biblia, los adornos, los utensilios de la Cena del Señor, los candelabros y velas, las flores y cualquier objeto de culto. En el momento adecuado, estas personas tomarán cada cual su objeto litúrgico y, de forma organizada, iniciarán la procesión, acompañadas por la comisión de construcción de la nueva iglesia, por el presbiterio, por los ministros y ministras, y por la comunidad.

La dedicación de un templo se realiza, de preferencia, en un culto eucarístico. Si, por motivos especiales, la Cena no fuere celebrada, se hacen las adaptaciones necesarias. Observe que en la preparación de la mesa de la Cena, además de los elementos eucarísticos y de las ofrendas en agradecimiento a Dios, deberán ser llevados símbolos que representen la nueva iglesia.

LITURGIA DE ENTRADA

[En la antigua iglesia.]

Acogida

[Esta parte puede ser asumida por el/la presidente de la comunidad. Ella/él expresa que la comunidad está reunida en el antiguo lugar de culto para hacer la despedida del local. Recuerda la historia de la comunidad. Trae a la memoria hechos que marcaron el inicio de la comunidad en aquel lugar. Habla de los

motivos por los que se construyó un nuevo templo. Concluye diciendo: "Antes de entrar al nuevo templo, vamos a agradecer y a adorar a Dios por todo lo que él nos hizo a través de este lugar. Sean bienvenidos, hermanos y hermanas".]

Canto [Escoger un canto de agradecimiento y alabanza.]

Confesión de pecados

[Antes de entrar en el nuevo local de culto, la comunidad confiesa a Dios sus pecados, recordando que no es suficiente construir nuevos espacios de culto si nosotros, las personas humanas, no cambiamos nuestras actitudes y si no reconocemos las dificultades que tenemos de vivir en comunidad y solidaridad mutua. Pide a Dios que ayude a la comunidad a construir no solo un nuevo templo, sino una nueva comunidad donde haya aceptación entre las personas, solidaridad con las necesidades, inclusión de los diferentes, donde haya espacio para el desarrollo de los dones específicos de cada miembro, donde haya siempre mucho diálogo, etc.]

Recuerdos de la comunidad

[Será un momento breve, en el que la comunidad recuerda hechos que marcaron su vida ligada a la historia de la iglesia o al lugar de culto que ahora cierra sus puertas.]

Oración

[Se trata de una oración de acción de gracias por el espacio que la comunidad tuvo para reunirse, encontrarse como cuerpo, oír la Palabra, recibir los sacramentos, elevar sus oraciones, recibir las bendiciones de Dios. Al concluir, se expresa: "En tu bondad, condúcenos al nuevo templo, para que también allá experimentemos tu presencia. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén."]

Bendición

Y el Dios que nos reúne por tantos años aquí en este lugar, nos orientó con su Palabra, nos recibió en amor y gracia en los sacramentos del bautismo y de la Cena nos acompañe ahora en la salida de este lugar hacia la entrada al nuevo templo. Dejen este lugar con oraciones agradecidas y sean conducidos en alegría y paz. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto [Escoger un canto de bendición.]

[Mientras canta, la comunidad se dirige, en procesión, al nuevo templo. Todos se detienen frente a su puerta, la cual permanece cerrada.]

Acogida

[El responsable de la comisión de construcción da la bienvenida y habla de la finalización de la obra y del motivo especial por el que la comunidad está allí reunida: para celebrar la conclusión del templo y dedicarlo al servicio del Señor, para adorar y agradecer a Dios por todo el auxilio recibido durante la construcción del templo.]

Lectura de un salmo [Por ejemplo, Sal 84, leído por un integrante de la comisión de construcción o del presbiterio.]

Entrega de las llaves

[Después de la lectura del salmo, los niños traen solemnemente la llave del templo y la entregan al constructor. El constructor pasa la llave al presidente o presidenta de la comunidad y expresa: "Entrego esta llave a la comunidad, para que el templo sea abierto para realizar el primer culto". El/la presidente de la comunidad pasa la llave a la autoridad de la iglesia.]

Apertura de la puerta

L: [La autoridad de la iglesia invita a la comunidad a orar.] La paloma encontró casa, y la golondrina, nido para sí donde acoger a sus cachorros; yo, tus altares, Señor de los Ejércitos, Rey mío y Dios mío. Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu casa: te alaban perpetuamente. Amado Dios, haz de este templo que hoy inauguramos un lugar de tu presencia, una casa de encuentro de tu familia. Llénalo con tu Espíritu y permite que todos y todas los que en él se reúnan experimenten tu amor, revelado en la proclamación del Evangelio y en la celebración de los sacramentos. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

C: Amén.

L: [La autoridad de la iglesia se expresa, al entregarlas llaves al ministro local.] Estimado ministro de la comunidad [nombre de la comunidad], con mucha alegría e inmensa satisfacción te entrego las llaves de este nuevo templo. Abre la puerta para que el pueblo de Dios pueda reunirse en este lugar. Dios bendiga a los que buscan su rostro.

L: [El ministro local se expresa, al recibirlas llaves.] Jesucristo dice: "Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, será salvo; entra-

rá y saldrá y hallará pasto" (Jn 10,9). En nombre del Señor Jesús, abro las puertas de este nuevo templo.

L: [Autoridad de la iglesia.] El Señor bendiga nuestra entrada y nuestra salida, desde ahora y para siempre. Que los ojos del Señor estén siempre abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar (1 R 8,29).

Canto [Escoger un canto de entrada.]

[La comunidad entra al templo mientras canta. Al frente, deben ir el ministro o ministra local y la autoridad de la iglesia, o el presidente de la comunidad y el responsable de la construcción, las personas que llevan la cruz, el cirio encendido, la Biblia, los adornos y demás utensilios litúrgicos, los ministros invitados y la comunidad. La cruz, el cirio, los adornos, las velas de la mesa, las flores y demás objetos son colocados en los lugares previstos para ellos. Los utensilios eucarísticos, así como el pan y el vino, son colocados en una mesa aparte para ser llevados, en procesión, en el momento de la liturgia de la Cena. Del mismo modo, la Biblia permanece en una mesa aparte y será conducida por jóvenes al atril de lectura, al inicio de la liturgia de la Palabra.]

Saludo apostólico

L: [Ministro local.] La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

C: Y también contigo.

Gloria in excelsis

L: [Ministro local.] Loado sea nuestro Dios porque viene a nuestro encuentro, sea en una simple casa o en un templo magnífico. Según la promesa de nuestro Señor Jesucristo, donde las personas se reúnen e invocan su nombre, allí él está presente. Porque Dios viene a nosotros, se reúne con nosotros y nos sirve con su Palabra y sus sacramentos en este nuevo templo, rendimos gloria a la santa Trinidad, cantando gloria a Dios en las alturas.

C: Gloria, gloria, gloria...

Historia de la construcción del templo

[El presidente de la comunidad hace un breve relato de la historia de la construcción del nuevo templo.]

Oración del día

L: [Ministro local.] Oremos: Te glorificamos, oh Dios, porque nos

permitiste construir esta casa que hoy jubilosamente inauguramos. Haz que este lugar sea santificado con tu presencia y que esta comunidad se reúna aquí para adorar, loar tu nombre e invocar tu favor por todos los que sufren y necesitan de tu consuelo. Haz que en este lugar sea proclamada y recibida tu palabra, el Evangelio de Jesucristo, y sean celebrados tus sacramentos. Haz de esta comunidad una morada de tu Santo Espíritu. Por Jesucristo, quien contigo y con el Espíritu Santo, vive y reina para siempre.

C: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas bíblicas

Primera lectura[Sugerencias de lectura: 1 R 8,22-23.27-30; 9,1-3; Is 66,1-2; Ap 21,1-5a.]

[Mientras se anuncia la primera lectura y la comunidad canta, los jóvenes que formaban parte de la procesión inicial, llevan la Biblia hasta el atril de lectura.]

Lectura del Evangelio

Dedicación

L: [Autoridad de la iglesia.] La comunidad [nombre de la comunidad] construye esta casa con la finalidad de dedicarla al servicio de Dios. Oímos la Palabra de Dios leída en las Escrituras. Ahora, como comunidad que dedica este templo al servicio del Señor, vamos a unir nuestras voces en la oración que Cristo, Señor de esta casa, nos enseñó:

C: Padre nuestro, que estás en los cielos [...] Amén.

L: En la carta a Timoteo, el apóstol del Señor afirma: "Todo es santificado por la Palabra de Dios y por la oración". Confiados en esa promesa, sea, pues, esta iglesia [nombre de la iglesia] consagrada al servicio de Dios. Que el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo bendiga y santifique este lugar, para que esta comunidad sea edificada en su palabra y en sus sacramentos. Amén. [En este momento, las campanas de la iglesia pueden ser repicadas y la comunidad puede aplaudir.]

C: [Escoger un canto de loor.]

Predicación

Confesión de fe

Himno
Ofertorio
Oración general de la iglesia

LITURGIA DE LA CENA DEL SEÑOR

Preparación de la mesa

[Llevar a la mesa el pan y el vino, y los utensilios de la Cena, las ofrendas en dinero, y, en señal de agradecimiento a Dios por la obra edificada, llevar los símbolos que representen la obra y lo que ella significa para la comunidad. La comunidad canta mientras todos los elementos son llevados a la mesa.]

C: [Canto de gracia y loor.]

[Las personas de la comunidad llevan a la mesa los elementos de la Cena del Señor, las ofrendas, los símbolos de la construcción del templo y los entregan a los oficiantes.]

Oración de ofertorio

Oración eucarística

Gesto de paz

Fracción

Comunión

Oración de post-comunión

LITURGIA DE DESPEDIDA

Anuncios

Bendición

Envío

Himno

Inauguración de un centro comunitario

(Liturgia del Manual de dedicación de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil)

Si el centro comunitario sirve, entre otras funciones, como local de culto, su inauguración sigue el modelo de dedicación de una iglesia, observándose las adaptaciones necesarias.

La comunidad se encuentra ante la puerta principal de la casa a ser inaugurada. Toda la ceremonia acontece en este local. Es

importante providenciar una mesa, dispuesta con un mantel y con un pequeño arreglo floral, una vela encendida y una cajita decorada para colocar la llave de la puerta de la casa.

En dependencia de las posibilidades, se buscan sillas para que las personas se sienten durante la ceremonia.

Acogida

[El ministro local o el presidente del presbiterio de la parroquia/comunidad da la bienvenida a la comunidad reunida, saluda a los visitantes, invita a las personas que estarán al frente de la comunidad a participar del acto de apertura de la puerta del centro comunitario y menciona el motivo especial de la celebración: la inauguración del centro comunitario y la colocación de la referida obra bajo la bendición y protección de Dios.]

Saludo apostólico

L: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

C: Y también contigo.

Salmo de entrada

L: “El que habita bajo la sombra del Altísimo y descansa a la sombra del Omnipotente, dice al Señor: Mi refugio y mi baluarte, Dios mío, en quien confío” (Sal 91,1-2).

Oración

L: Oremos: Gracias te damos, eterno Dios, por este día, por la alegría de inaugurar esta casa comunitaria. Bendice esta obra y el trabajo realizado aquí. Que este lugar sirva para abrigar los diversos grupos de trabajo de esta comunidad. Y que tu Palabra sea el fundamento de las actividades aquí desarrolladas, para que ellas estén siempre dirigidas a la edificación de tu iglesia, de tu pueblo. Por Jesucristo, tu Hijo amado. Amén.

Lectura bíblica

[El texto de lectura y el salmo intermedio pueden ser los previstos para el día o escogidos especialmente para este evento.]

Salmo intermedio [Sugerencias: Sal 121; 127,2-3; 128,1-5; 145, u otro apropiado.]

Lectura bíblica [Sugerencias: 1 R 8,29; Mt 7,24-27; Lc 10,38-42;

19,1-10; 1 Co 12,4-11; 2 Ts 2,13-17; 1 P 2; 5,9-10, u otro texto apropiado.]

Meditación

Canto comunitario

Historia de la construcción

[Una persona del presbiterio o de la comisión de construcción es invitada a intervenir oralmente y hacer un breve recorrido histórico en torno a la construcción de la casa.]

Develación de la placa

[Si hay, este acto puede ser realizado por alguien especialmente invitado para la ocasión.]

Acto de bendición y entrega de la casa

L: Oremos: Eterno y bondadoso Dios, tú que nos enseñas a vivir como un solo cuerpo, gracias te damos por esta casa construida para los servicios de esta comunidad en el testimonio de tu obra entre nosotros. Te pedimos: extiende tu mano sobre todos los que entren y salgan de esta casa. Bendice el trabajo que aquí será realizado. Ilumina y santifica a los que se reúnen aquí para estudiar y aprender de tu Palabra. Orienta a las personas y a los grupos que aquí se encuentran para elaborar propuestas de trabajo comunitario. Haz que las personas cultiven aquí la fe, la solidaridad y la comunión en ti. Permite que esta casa sea usada para el fortalecimiento de la vida de esta comunidad y para la gloria y honra de tu nombre. Por todo eso, oramos todos juntos,
C: Padre nuestro [...]

[También puede utilizarse otra variante.]

L: Señor, te agradecemos por la conclusión de la construcción de esta casa comunitaria. Te pedimos que bendigas las actividades que serán desarrolladas en este lugar. Haz que las personas experimenten aquí la comunión y el diálogo fraternal. Que el trabajo a ser realizado en esta casa sea motivado por tu amor y que las personas que se dediquen a él encuentren estímulo y alegría en ti y disposición para el servicio mutuo. Por todo eso, oramos juntos,

C: Padre nuestro [...]

L: Al ser esta una casa construida para el servicio de edificación

de esta comunidad, coloquemos esta obra bajo la protección y la bendición de Dios, así como a las personas que se servirán de ella. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Himno [La comunidad o el coro canta un himno de gratitud.]

Entrega de las llaves

[El constructor toma la llave que está en la mesa, dentro de la cajita, y la entrega al arquitecto, y este la sede a la persona de la comunidad que supervisó la obra, quien, a su vez, la pone en manos del presidente del presbiterio. El presidente habla.]

L: Sea esta casa un lugar de testimonio, bendición y acción comunitaria. Que Dios mantenga sus ojos abiertos sobre esta casa, de día y de noche. [Abre la puerta e invita a comunidad a entrar.] Entren todos y todas. Sean bienvenidos y bienvenidas.

Postludio

[Mientras las personas entran, es interpretado un himno, ya sea por el coro, un grupo musical o instrumentistas.]

Bibliografía

- BAUER, Johannes B. *Dicionário de teologia bíblica*. São Paulo: Loyola, 1973.
- DAHLER, Etienne. *Festas e símbolos*. São Paulo: Editora Santuário, 1999.
- ELIADE, Mircea. *O sagrado e o profano: a essência das religiões*. São Paulo: Martins Fontes, 1992.
- JOUNEL, P. "As bênçãos". *Os sacramentos: a igreja em oração*. V. 3. Petrópolis: Vozes, 1991. 225-243.
- _____. "Dedicação das igrejas e dos altares". *Dicionário de liturgia*. São Paulo: Paulus, 1992. 285-296.
- KALB, Friedrich. *Grundriss der Liturgik: eine Einführung in die Geschichte, Grundsätze und Ordnungen des lutherrischen Gottesdienstes*. München: Claudius Verlag, 1965.
- MANSK, Erli. *A ritualização das passagens da vida: desafios para a prática litúrgica da Igreja*. São Leopoldo: EST/PPG, 2009.

- _____. *Manual de dedicação*. São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal/IECLB, 2011.
- MARTIMORT, A. G. *Os sacramentos: a igreja em oração*. Petrópolis: Vozes, 1991.
- ROWER, Basilio. *Sagração da igreja. Dicionario litúrgico*. Petrópolis: Vozes, 1936.
- SARTORE, D. y Achille M. Triacca, dir. *Dicionário de liturgia*. São Paulo: Paulus, 1992.
- SCHARBERT, J. "Bênção". *Dicionário de teologia bíblica*. V. 1. São Paulo: Loyola, 1973. 133-140.
- VAUX, Roland de. *Instituições de Israel no Antigo Testamento*. São Paulo: Editora Teológica, 2003.
- VELKD. *Agende für Evangelische-Lutherische Kirchen und Gemeinden: Ordination und Einsegnungen: Einführungshandlungen, Einweihungshandlungen*. Band 4. Hannover: Lutherisches Verlaghaus, 1987.
- WHITE, James F. *Introdução ao culto cristão*. São Leopoldo: Sinodal/IEPG, 2005.

[Traducción del portugués: Yoimel González Hernández]